



*No es una casualidad... Es el destino.*

*Este libro está en tus manos,  
porque ha sido escrito para ti*

*Tal vez, como algunas veces la vida,  
te parezca complicado... pero, como la vida,  
quizás te procure momentos mágicos,  
de quietud, reflexión y motivación para seguir  
adelante y disfrutando del regalo de vivir.*

*Sin más pretensiones, sería suficiente con  
desterrar la cada vez más extendida opinión  
en esta sociedad de comodidad  
de que "un libro no es un regalo,  
sino una maldita obligación".  
Me conformo con haberos podido deleitar,  
aunque sea un instante,  
con el incomparable placer de leer.*

*Gracias*

*El autor*

*Agradezco críticas, comentarios y sugerencias a:*

*javiarcon@hotmail.com  
javiarcon@hotmail.com*



*La esencia*  
**La esencia  
del  
destino**

*Fco. Javier Argüeso Conde*



# **La esencia del destino**

## I

Un simple paso bastaba. Sólo alzar una de sus piernas, y adelantarla lo suficiente para desequilibrar todo su cuerpo, al no encontrar un soporte sobre el que sujetarse, precipitaría todos sus problemas hacia el abismo de la cobardía.

Nunca había tenido demasiado apego a la vida, quizás porque jamás se había planteado perderla... Tal vez en aquella ocasión en que su coche no le había respondido como esperaba mientras circulaba a gran velocidad sí había notado cierto temor a morir. No fue en aquel momento, fue horas después, al narrar alegremente su peripecia en la autopista inundada, cuando su mente se quedó un eterno instante en blanco y recapitó sobre la tenue levedad entre la existencia y la nada. Un sutil matiz que él ya no hubiera podido apreciar. Sólo los demás lo notarían. La muerte reside en los sentimientos de quienes sobreviven; los cadáveres no pueden ya percibirla, y por eso no hay que temerla. Era fácil decirlo, pensarlo o simplemente intuirlo, pero planteárselo seriamente truncaba aquella facilidad.

-Víctor, puede que no sea simple debilidad. -Le había insinuado el especialista con un aire trágico cuando tras innumerables análisis y pruebas no lograban dar con la causa de su malestar.- Tendrás que someterte a una exploración más, que tiene que ser la definitiva.

No se inmutó. Luchar ya no era lo suyo. La vida, mejor o peor, le había venido dada, las fuerzas que había gastado en intentar modificarla no le habían servido para nada y ahora su pasividad sólo se rompía a través de las lágrimas de impotencia que quemaban sus mejillas cuando la soledad se lo permitía.

En otro tiempo hubiera gritado..., insultado y retado al destino hasta caer agotado. Después, impotente, habría huido a

consolarse con las palabras de sus amigos, a refugiarse en la comprensión o en la condescendencia, pero ya no. ¿De que serviría complicar a los demás?

Cuando sientes que los sueños son simplemente quimeras sometidas al capricho del azar, cuando compruebas que todo esfuerzo es denodadamente vano para alcanzar la felicidad, cuando palpas la incomunicación, la desidia, la hipocresía y la piedad a tu alrededor, y percibes que tu mismo comienzas a generarla, o que, inconscientemente, siempre lo has hecho, comprendes que nada tiene sentido. Que no eres mejor que nadie y que de nadie debes esperar nada. A veces, más de las que ni siquiera imaginas, tropiezas con alguien diferente, pero es cruel involucrarle en problemas ajenos. Agrada compartir fiestas, celebraciones, diversiones, juegos... pero el dolor se ha de digerir en solitario para poder apreciar cada uno de sus matices. Es egoísta difundir la desesperanza de la realidad porque con ello puedes minar el optimismo de los felizmente ilusos.

-Me alegro de que hayas logrado lo que ansiabas. Al fin podrás ser feliz y olvidarte del pasado que te atormentaba. Podíamos haber sido tan infelices juntos que me aterra la sola idea de pensarlo... Comprenderás que no vaya a tu fiesta de despedida... Prefiero creer que todo esto no está ocurriendo y no acudir es un modo de prolongar mi fantasía de que es así.

-No te preocupes, lo entiendo... Bueno, creo que ha llegado el momento de separar definitivamente nuestros caminos.

-Sí.- Frunció el gesto y abrió la puerta del coche introduciéndose en su interior sin mirar su cara.

Las personas desfilan desordenadamente por la vida de otras personas. Surgen por diferentes motivos: estudios, trabajo, viajes, diversión... permanecen un tiempo ahí, latentes, esporádicas; y sin más, desaparecen. Se volatilizan en los recuerdos. A veces vuelven a tu realidad un fugaz instante y regresan al anonimato del que surgieron. De nuevo sólo quedas

tú. Influido, indiferente, modificado, perpetuado, condicionado,... por tus relaciones, pero finalmente sigues siendo tú, único e irrepetible.

Las vidas están plagadas de despedidas. Marcadas por ellas. Podía recordar cuando había conocido a sus amigos mas cercanos, pero lo que en realidad le atormentaba y llenaba su memoria de perniciosos vacíos eran los momentos de las separaciones.

La mar se castigaba una y otra vez contra las rocas desangrándose en blanca espuma para redimir su existencia. Tenaz e intensamente repetía los compases de su eterna agonía. A veces estaba en calma. Sentía y transmitía una paz interior que no la impulsaba a autocastigarse, pero ahora no.

Un sencillo paso le haría caer los 50 metros de acantilado y fundirse con la blanca sangre de la mar y la implacable dureza de las piedras. Las rocas serían el verdugo de la paz. La mar, encerrada en su inmensidad y él, en la contingencia de su cuerpo y sus miedos lucharían juntos por huir de sus sendas prisiones.

Observó, una vez más, la transparencia de las aguas, el infinito horizonte, la limpieza del cielo salpicado por los algodones de las nubes con matizados colores y caprichosas formas. Una pareja se acariciaba sobre los lejanos riscos ennegrecidos por la humedad. La brisa, aún con la frescura de la madrugada, cortaba el ambiente; y sus labios se resecaban con su contacto.

A lo lejos, rumbo a puerto, los pesqueros herían el azul del mar con blancas estelas, escoltados por cientos de gaviotas.

La playa se apreciaba desierta en los límites de su campo visual...

-El sábado que viene celebro una especie de despedida. Una cena con las personas con las que he tenido contacto aquí. ¿Vendrás?

¿Por qué le había preguntado aquello? Sabía que no le gustaban las despedidas. Odiaba tener que controlar sus sentimientos y no podía mostrarse triste cuando la celebración



era por algo deseado y motivo de alegría para el anfitrión. Siempre se había aferrado demasiado al pasado y no podía soportar ver esfumarse las causas de los recuerdos esculpidos en su vida. Temía comprender que no significaba nada, que el tiempo y la distancia borrarían su esencia en las personas que le importaban mientras que él no las olvidaría nunca.

-¿El sábado?,... no sé si podré ir. Ya te lo confirmaré. -  
Tenía la certeza de no querer acudir pero le quedaba la duda de como podría interpretarse su ausencia. Quizás, sin desearlo, pudiera dañar a alguien que no fuera él mismo.

II

Cuando Víctor logró su empleo como profesor adjunto todo se le antojaba paradisiaco. Nuevo Trabajo, nueva gente, nueva ciudad,... un mundo inexplorado se abría ante sus pies y le iba a permitir enterrar su contristada existencia. Sus tareas serían meramente docentes, pero la opción para llegar a dedicarse a la creación o a la investigación parecía importante. Era un medio para lograr el renombre suficiente con el que darse a conocer y pasar de enseñar a formar parte de las enseñanzas. Nunca le había entusiasmado impartir clases, explicar teorías que no compartía, ahogar el espíritu crítico para no influir en los alumnos,... y especialmente, evaluar los conocimientos de otras personas. No estaba capacitado para ello; nadie lo está, ni siquiera un juez puede tener completa certeza de emitir un fallo justo. Pero todo era un paso para lograr su objetivo de dedicarse a comunicar, crear, tratar de enriquecer su intelecto y ampliar un poco más los horizontes y alternativas culturales de quienes aspiran a conocer lo máximo.

Eufórico esperó a Eva, su compañera, en el bar donde rara vez solían reunirse cuando ella salía del trabajo, para transmitirle la noticia. Podrían acabar con la provisionalidad de sus vidas, con los problemas económicos que les obligaban a aceptar tareas mal pagadas o desagradables y, sobre todo, con las continuas discusiones que hacían que su convivencia fuera, cada vez más asiduamente, un insufrible suplicio. La estabilidad que le iba a dar el empleo estabilizaría también su relación; se podrían olvidar de reproches e intolerancias y volver a ser felices..., como lo habían sido antes, cuando la convivencia era sólo un anhelo y la pasión y el amor le desbordaban. Sin embargo Eva no fue tan entusiasta al conocer la oferta que había recibido la persona con quien compartía su vida.

-Me alegro por ti, pero comprende que no pueda ir contigo. Aquí tengo mi medio de vida. Si lo dejara dependería de ti y ya sabes que no me gusta encadenarme a los demás. Sin

## Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

